

* * *

Intencionalmente he presentado esta observacion tal como fué redactada, porque no obstante que falte en la autopsia el exámen de las cavidades torácica y encefálica y adolezca acaso de alguna otra pequeña omision que no hacen al objeto, ella excita á mi ver algun interes bajo diversos aspectos.

Así me lo persuade la poca frecuencia con que vemos casos con la fisonomía del presente: las notables diferencias que en todas sus fases ofrece, respecto de las que presentan los numerosos de nuestro tifo ó tabardillo que aquí ocurren, y con las que inmediatamente se ha podido comparar, porque al tiempo que él pasaba existian en el mismo departamento varios de aquellos: lo marcado en fin y característico de la dotinenteria que se ha encontrado en las lesiones anatómico-patológicas de los órganos del abdómen, principalmente las intestinales, como se advierte en la pieza que el Sr. Brassetti tuvo la bondad de ofrecerse á conservar, y á quien he mandado suplicar la exhiba á la Academia en la sesion de esta noche.

La necesidad, por otra parte, en que nos hallamos, de reunir elementos que puedan cooperar á la resolucion del problema pendiente sobre identidad ó no del tabardillo y fiebre dotinentérica, son sin duda motivos para que cualquiera hecho, por insignificante y aislado que sea, merezca ser acogido con alguna atencion, y por tanto he juzgado conveniente ofrecer al juicio de la Academia el que se ha mencionado.

México, Agosto 28 de 1872.

SEBASTIAN LABASTIDA.

PATOLOGÍA GENERAL.

CONSIDERACIONES SOBRE LA AFASIA.

La afasia, cuando no depende de la destruccion de un medio de conexion, es el resultado de la amnesia.

En la tercera circunvolucion frontal de uno y otro hemisferio, y especialmente en la de este último, está el órgano legislador de la palabra.

LAURO MARIA JIMENEZ.

SEÑORES:

Hoy que se me concede la palabra para llenar la sesion con alguna de mis producciones, pido indulgencia para tratar una cuestion en extremo interesante, que estriba en un punto pequeño pero á la par muy grande: es un síntoma, y sin embargo toca á la facultad para la que fueron inventadas las lestras, los números y

esas corrientes eléctricas que sin tronar ni espantar como el rayo, velozmente recorren los países mas civilizados, y atravesando en pocos momentos los mares, unen el Nuevo Mundo con el antiguo por medio del pensamiento: recuerda el vehículo que en este respetable recinto enriquece nuestras ideas, perpetúa nuestros conocimientos, nos dá á conocer el pasado, y sin el cual la sociedad hubiera quedado en su cuna é imperios y repúblicas no existieran. Es un síntoma solamente el que me va á ocupar; pero que importa conocer á fondo en toda su significacion, porque quien tiene la desgracia de presentarlo, queda aislado en medio de sus hermanos y aun parece inferior á los brutos, porque no puede manifestar el don precioso con que el hombre reina sobre la tierra, domina el universo y vuela en alas del pensamiento hasta el trono en que anonadado, rinde justo homenaje á la Omnipotencia de su Criador.

El lenguaje articulado es la fuente viva de la civilizacion, el iman que estrecha los corazones y el lazo de amor que une la tierra con el Cielo. El hombre que no articula, teniendo voz, se confunde con el salvaje y su alma vive en horrosa prision, estéril para los demas.

Mas al tratar de la afasia no es mi intencion estudiar este síntoma en sus variadas manifestaciones; si algo de esto se encuentra en lo que procedo á exponer, será para probar que la afasia es un síntoma dependiente de la amnesia, y que su explicacion anatómica se encuentra en la tercera circunvolucion de los lóbulos frontales, sea cual fuere la naturaleza de la enfermedad á que se refiera. La clínica, ilustrada con la anatomía patológica, ha descubierto esta verdad que hoy encuentra sólido apoyo en las doctrinas fisiologistas y finos detalles de la antropología.

La clínica, abriendo á nuestra vista sus ricos anales, nos ofrece en manos de Trousseau, Bouillaud, Bellanger, la proporcion respetable de un setenta y cinco por ciento, en que la afasia ha sido determinada por la pérdida de la memoria y una lesion de los lóbulos frontales, y esto sin contar con el contingente de otros sábios y las observaciones que entre nosotros se registran en casos de igual naturaleza. Cuando la estadística ha fallado, ha sido porque no se le ha consultado con ánimo tranquilo ó no se han determinado con la exactitud que la cuestion requiere, los límites anatómicos. Mas adelante probaré la verdad de esta proposicion.

Por lo que es ahora vuelvo sobre esta otra que para mí es la principal. «La afasia es el resultado de la amnesia.»

Es un hecho que tanto el filósofo como el médico pueden comprobar con solo traer á la memoria lo que les pasó de niños, lo que han experimentado en la juventud y les acontece en la vejez, ó lo que han observado, sea cual fuere su edad, en los que reputan como hermanos y en todos sus semejantes. En cualquier período de la vida, y en todos los hombres, la afasia frecuentemente existe por amnesia en alguna de las variedades con que se presenta en el estado morbozo.

El niño recién nacido no es mudo; tiene expeditos los músculos de la fonación: no habla, porque no conoce el mundo exterior; no sabe los nombres de las cosas ni cuales movimientos tiene que imitar para producir la articulación de los sonidos que fijan su atención; aprende primero á pronunciar los nombres mas fáciles, los labiales con que nombra á sus padres, y los mas difíciles los pronuncia al último, los dentales y linguales ó los que denuncian movimientos asociados; se encuentra con mas **desventaja** que nosotros cuando nos vemos al frente de un extranjero que nos **habla algún** idioma que nos es desconocido, y esto solo porque no tiene memoria, **puesto** que ésta deben formarla sus percepciones sensoriales, afectivas, y el uso **apropiado** que debe hacer de sus músculos fonadores. Si nombra varias cosas, **omitiendo** los artículos, las preposiciones, algún adverbio ú otra partícula; si suprime alguna sílaba; si á la *d* ó *r* sustituye la *l*, á la *s* la *ch*, ó hace otras sustituciones, depende de que olvida alguna parte del lenguaje ó la coordinación que exige la pronunciación de tal ó cual letra, sílaba, partícula ó nombre. Ofrece en mayor escala la historia de lo que aun al hombre ilustrado le pasa al aprender un idioma y en determinadas circunstancias: no tiene sus conocimientos ni el hábito que éste ha adquirido en el ejercicio de su lengua: carece de experiencia, porque cuando su memoria no es limitada es nula ó de ningún valor. Las faltas en que incurre conjugando los tiempos de los verbos irregulares no dependen de otra causa; necesita educar su memoria, tiene la potencia de la ejecución, pero carece del material en que ejercitarla y saber servirse de los instrumentos que para el caso ha recibido de la naturaleza; inconvenientes que por otra parte jamás llegará á vencer de una manera completa por mejor que se halle dotado con el don de la palabra.

El hombre envejece consultando el diccionario, aprendiendo la glosología de las artes, del comercio y de las ciencias; si emprende hablar una lengua extraña, su primer trabajo será almacenar las voces, aprender el modo de coordinar sus movimientos fonadores para adquirir una buena pronunciación, y solo cuando haya logrado enriquecer su memoria, se encontrará en aptitud de hablar con corrección. Entre tanto cometerá las mismas faltas que un niño; será afásico por amnesia. El acento aun propio de cada idioma y que caracteriza en cualquier país al extranjero, no tiene otro modo de explicarse que el hábito en modular la voz; estriba en el arte de imitar, que se perfecciona con la atención y la memoria de los movimientos que la fonación requiere. El niño y el hombre se encuentran en este caso, respecto del lenguaje articulado, en igualdad de circunstancias que el bailarín que comienza su ejercicio y en quien el paso es expedito, pero no la facultad de regularizarlo; que el carpintero al principiar su oficio, y que no obstante que tiene el movimiento libre de sus brazos no puede usar de la garlopa; y que cualquiera otro artesano que goza de salud, pero que está por aprender el mane-

jo de sus instrumentos. La irregularidad de los movimientos, saltos descompensados y posiciones extravagantes que se observan en uno que baila mal, recuerdan el acento monótono ó irregular y aun sin cadencia del lenguaje mal ligado del niño ó del hombre que aprende á hablar; y los saltos de la garlopa ú otro instrumento mal manejado, el paso súbito de una palabra á otra; sin la liga natural que reciben del artículo y demas partículas de la oracion.

Hay, por otra parte, algunas personas notables para retener los sustantivos, otras que conservan mejor las fechas y los números; algunas fieles solo á la sustancia de los hechos; y muchas que no olvidan los lugares donde estuvieron ó han estudiado alguna cosa; personas hay que aprenden de pronto con mucha facilidad para olvidar luego la mayor parte de lo que fijó su atencion; y otras que con trabajo graban en su mente, lo que desean saber, pero que una vez que lo han logrado, su recuerdo es indoleble. Existen, en suma, varias especies de memorias: magnas para retener de pronto mucho; buenas para conservar por largo tiempo; y aquellas que fijan los nombres, la numeracion, las épocas, los acontecimientos, los lugares y miles de otras circunstancias. Especies que se mejoran con la educacion; pero que tienen tambien accidentalmente alteraciones muy marcadas en que insistiré despues, porque son las que mejor explican los accidentes y origen de la afasia.

En el curso de la vida creo que ninguno habrá dejado de experimentar que hay dias en que su lenguaje es mas claro, mas correcto; mas fluido, y otras en que su lengua se trava, dice una palabra por otra, usa de figuras de dicion que hacen la locucion disparatada y aun profiere voces que en aquel momento hubiera deseado olvidar. Bajo el influjo de las pasiones, del calor de una improvisacion, del poder siempre creciente de una disputa, si bien algunas ocasiones fluyen frases elocuentes, descripciones pintrescas, rasgos que hablan al alma; algunas veces en las mismas circunstancias, la falta de articulacion de los sonidos, la incoherencia de las frases, la muerte de alguna voz en la garganta, hace perder el hilo del pensamiento. La imaginacion pierde su brillo, la inteligencia su fuerza: al poder mag-nético del poeta y del orador, se substituye la algarabía de la afasia.

Y todas estas faltas de fatal trascendencia para algunos casos, no tienen otro origen que la pérdida momentánea de la memoria. El orador que suprime en alguna parte de su discurso una letra, una palabra, ó profiere alguna de las que mas tarde debiera decir, es porque en aquel momento su mente ve apenas el objeto de que habla para fijarse de preferencia en otro; y lo mismo acontece al poeta; su imaginacion acalorada no se detiene, salta, vuela, le falta luz para ver y matizar con gusto los colores.

Se dice que en uno y otro son faltas de atencion. Pero ¿en qué consiste esta facultad? ¿No es el don con que el hombre recorre lo que en su mente ha dejado el pasado, para aprovechar lo que le muestra el presente y formar de su

comparacion el porvenir con que á veces se espanta? Una sensacion mas fuerte lo desvia del terreno que debe explotar. El miedo, la cólera, la impresion que le causa hablar en público, el deseo de proferir un pensamiento que con ánimo tranquilo mas tarde usaria con mas oportunidad y efecto, le hacen olvidar, no digo ya los preceptos mas triviales de la retórica, comete faltas que perjudican á su objeto.

Pues bien, este cuadro de perturbaciones fisiológicas que acabo de trazar á grandes rasgos y con el débil colorido que le puede dar mi pincel, se encuentra permanente con alguno de sus detalles en los enfermos que nos presentan la afasia.

Los que han vuelto así á los primeros dias de su infancia, causando lástima y sin el atractivo y esperanzas de aquella edad tan bella, se encuentran sumidos en tan honda desdicha solo por la falta de una parte ó de toda su memoria: el llanto en ellos es el eco de aquel sufrimiento; tal vez lo derraman por el bien que han perdido. El historiador ya no recuerda los nombres con que se trasportaba con nosotros de un continente á otro, los que le servian para hacernos pasar de la gruta del salvaje al sόlio de los países que nos sorprenden con su esplendor, y de aquellos con que nos hacia volver á los brazos de nuestros primeros padres. El geómetra ya no tiene idea de la extension; no recuerda la distancia que nos separa del foco brillante que nos dá la luz; ya no sabe combinar las cifras que le sirvieron para medir la altura variada de los Andes y anunciar la próxima llegada de un cometa; una suma de enteros en su mano es hoy una operacion muy complicada: el naturalista tal vez todavia comprenderá el dulce y variado lenguaje de las flores, el idioma de los seres dotados de movimiento; bajando con su mente al seno de la tierra palpará sus riquezas, verá su corazon de fuego, verá saltar sus fuentes, asistirá á alguno de sus cataclismos; pero ha olvidado su lengua, tiene la palabra interior, mas carece de la exterior; si cierra los ojos y triste inclina la frente, es porque no le es dado expresar tanta maravilla: el mismo médico, que observa á la humanidad con el interes que inspiran la filosofía y la caridad, parece indiferente al estado que hoy le agobia y antes provocaba su asiduidad y estudio; no puede pedir ni el auxilio que demandan sus primeras necesidades: y sin embargo, todos estos enfermos tienen expedito el movimiento de sus lábios, no están mudos, pero han perdido el poder de arreglar la actividad muscular que preside á la fonacion, ó de su cerebro se han borrado las nociones que antes lo adornaban: la ataxia afecta sus lábios, ó no conocen ya con sus nombres los objetos que descubren en el mundo en que todavia viven, aunque á medias; y en uno y otro caso causa su desgracia la pérdida de la memoria.

En efecto, es necesario distinguir la facultad de producir los movimientos de la aptitud de coordinarlos: en la afasia la primera existe, pero no la segunda; la voluntad domina la accion muscular, mas tiene que deplorar la desobediencia que

los músculos le muestran cuando trata de ponerlos de acuerdo: ya no sabe el modo de obtener tan importante resultado, y solo porque la memoria le falta; se encuentra en el mismo caso que uno que habiendo sabido hablar el frances, por ejemplo, por falta de ejercicio olvidara la posicion que debe dar á los lábios para pronunciar la *u* francesa; dejaria de proferir esta letra en las voces de que hace parte.

Se argulle que jamas se ha visto que dividamos nuestra atencion para arreglar á la vez las ideas y los movimientos de los órganos vocales al pronunciar nuestros discursos, ya sean éstos sencillos ó complicados; argumentacion que mas que fuerte, es especiosa. Cuando andamos, tampoco nuestra mirada se detiene en arreglar nuestro paso; los movimientos se suceden casi automáticamente, y sin embargo ninguno negará que el esfuerzo de la imitacion regida por la memoria fué la que nos procuró la satisfaccion de aprender á andar. Sucede tambien que repetimos el Padre Nuestro y la oracion con que saludamos á la Madre de Dios, sin fijarnos en la locomocion, ni en el sentido que estas oraciones contienen, y no hay duda que allá al principio tuvimos necesidad de la atencion para grabarlas en nuestra memoria, y que antes de todo nos enseñaron á pronunciar las letras que entran en las palabras que las componen, y aprendimos á coordinar los movimientos que requiere su articulacion. Es cierto que cuando hablamos, como cuando movemos un brazo, nuestra conciencia no se fija en los medios sino en el fin; mas esto solo sucede despues de haber aprendido la manera de llegar al objeto que nos proponemos y de haber habituado á nuestros órganos á obedecer el primer impulso que desde cierto tiempo y en determinadas circunstancias, les ha servido de punto de partida para la asociacion que hemos establecido entre ellos. La persona que por olvidar una palabra no puede continuar un discurso, generalmente consigue recordarla volviendo á començarle desde su principio, y este resultado lo obtiene en virtud de una asociacion automática que se establece entonces entre las ideas y los movimientos; pero asociacion que de antemano han dejado ya establecida, la atencion, el ejercicio de la memoria y frecuentemente el juicio. Fácil es observar la atencion que ponen los niños al aprender su idioma, no solo en el significado de la voz, sino en los movimientos que la pronunciacion requiere. Los mismos animales que pueden hablar, manifiestan por medio de su actitud y gesto el ejercicio de esta facultad. Cuando permanecen distraidos, ninguna memoria conservan de las voces; nulo es el provecho que se ha pretendido sacar de la leccion que se les ha dado. Hay personas que hablan á solas en las calles, sin tener conciencia de lo que les pasa; vuelven sobre sí, tal vez olvidando lo que acaban de hacer; obran automáticamente, no han tenido atencion, y sin embargo repetidas veces podrá notarse que la locucion ha sido fácil y correcta; mas la coordinacion del lenguaje se establece entonces por las relaciones que la atencion dejó graba-

das en la memoria, poniendo en ejercicio la fonación. Hecho que por otra parte prueba, como alguno de los otros mencionados, la dependencia que hay entre el lenguaje articulado y aquella facultad.

El enfermo afásico que necesita recordar una palabra para pronunciar otra, se encuentra en el caso del que olvidando á la mitad una oracion, necesita volver á comenzarla: la reminiscencia de lo que habia olvidado, le viene de la relacion que la memoria establece entre dos ideas; otro, que pudiendo pronunciar ciertas palabras no las profiere, presentándosele la oportunidad, comete esta falta porque las olvida; en su memoria el raciocinio encuentra vacios que para seguir su curso tiene que saltar, aunque así se haga inteligible ó por lo menos disparatado: los que profieren palabras y una frases distintas de las que el médico les pide que repitan, demuestran que su memoria solo es excitable en cierto orden de ideas é insensible á las de diverso género; se encuentran en el caso del orador que dominado por un pensamiento, lo profiere sin advertirlo. Al afásico no le falta atencion y tal vez reconoce su falta; mas la excitabilidad para cierto género de ideas, produce el mismo efecto que en el otro caso, por razon de la viveza con que una idea se ha desarrollado: la excitacion limitada á un punto en un caso y una sensacion mas fuerte en el otro, enmudecen la accion de cierto género de ideas.

Lo mismo sucede con el enfermo de afasia que á todo responde con la misma palabra, sea cual fuere el esfuerzo que haga para contrariar tan fatal automatismo; es el niño que solo sabe decir papá y que á todo nombra con esta expresion de su cariño; sienten la necesidad de hablar y profieren la única voz que conservan en su memoria. El enfermo á quien compare con estas tiernas criaturas, solo se distingue de ellas, en que su inteligencia mas ilustrada, suple con algun gesto lo que falta á la palabra, si no para indicar siempre su pensamiento, sí para mostrar la impaciencia que le causa no poder expresarse como antes.

Mas en los que resalta al mayor grado la semejanza que presentan los enfermos de afasia con los niños y las personas á quienes su memoria perturba fijándolas en una idea ó solo en una serie de pensamientos del mismo orden y restringido, es en aquellos en que se observan las perturbaciones de la expresion que dejó asentadas cuando tratan de dar á conocer por escrito ó la gesticulacion; sus ideas y pensamientos. El enfermo que conociendo los signos gráficos no los puede pintar, es un niño que no ha fijado bien en su mente, la manera de tomar la pluma y el modo de conducirla sobre el papel; se le parece en la coordinacion de sus movimientos á las personas que escriben mal á pesar de su buena inteligencia y de hallarse delante de una muestra bien ejecutada; y es un niño deletreando mal, el que no puede juntar las sílabas de una palabra que antes ha pronunciado bien, al ponerse á leer ó cuando escribe; se parece á un principiante que ya no sabe gesticular y que no suple de esta manera la palabra que le falta; y el que escribe

lo que no puede pronunciar, usa de un medio en que su atencion puede caminar más de espacio, encontrando los caracteres y voces que desea: analogía que no solo subsiste en los puntos que comparo: la hay entre todos estos casos en que resalta con claridad la subordinacion en que están, respecto á la memoria, la mímica, la lectura y aun los caracteres gráficos: son todos ellos modismos de expresion, de comunicarse, de hablar. La escritura solo varia en su manera de ser; fónica en los países civilizados: é idiográfica en los primitivos, con excepcion del dibujo y notas de la música, que pueden referirse á esta última, y que en vez de abandonarse se perfecciona cada dia mas. Por falta de coordinacion de algunos movimientos, el que canta tambien puede saltarse una ó mas notas, y lo mismo le sucede al que toca el piano ú otro instrumento, sea de cuerda ó de viento.

Estrechos son los lazos que ligan estos fenómenos con la amnesia; mas hasta aquí la clínica y la fisiología principalmente se han dado la mano en la série de mi discurso, y casi nada he tomado de los elementos demostrativos que encuentro en la anatomía, de que me serviré con tanto mas gusto, cuanto que pueden ser el punto de partida de las pruebas que tengo que emitir, sobre la cuestion de localizacion que desde el principio dejé asentada.

La anatomía demuestra, ya sea analizando el cerebro con el escalpelo ó haciéndola hablar por medio de la experimentacion, que todas las partes que concurren al lenguaje articulado, unen sus centros de accion con lazos precisos, bien determinados, y que igual enlace existe en las celdillas de donde parten las determinaciones de la voluntad. El oido, que recibe la impresion de la voz y que modula el lenguaje articulado; la vista, que la ratifica haciendo recaer la atencion sobre los objetos y asuntos á que se refiere, reconocen centros de union, como el cerebro, cerebelo y demas partes del encéfalo; lo tienen sensorial en el tálamo óptico y dinámico en el cuerpo estriado: en estos centros se encuentra el lazo comun que hay entre el oido que escucha un nombre, el ojo que lo ve y el objeto á que se refiere. Roto este lazo y el que establecen las fibras blancas que parten de los polos de las celdillas de la corteza cerebral, se pierde la memoria; no hay inteligencia, la imaginacion se desvaneca, la conciencia no existe por falta de juicio, el alma no gobierna por la anarquía en que se encuentran los elementos que le sirven de instrumentos; su voluntad no puede manifestarse. Por falta de esta relacion del oido, la vista y la formacion, el sordomudo permanece afásico: entre tanto no aprende á establecer otra capaz de suplirla y que encuentra entre sí vista y los variados movimientos que ejecuta con los dedos, y el ciego solo podrá llegar á conocer los caracteres gráficos ejercitándose en distinguirlos con el tacto y rectificando su significacion con el oido. Demos á cierto número de celdillas el privilegio de guardar la impresion de determinado orden de ideas y á otros grupos la conservacion de las demas, y se

comprenderá fácilmente lo que en el cerebro pasa en cuanto á la memoria en el estado fisiológico y en un estado de afasia permanente ó pasajero. Presentada una idea suscitará las que con ella tengan relacion y los movimientos que les sean asociados. En el estado fisiológico, el alma leerá sus recuerdos en las celdillas del cerebro con tanta claridad, como si recorriera con la vista un libro; y en el estado de afasia ó en el que algunas de estas celdillas están enfermas, como cuando leemos un manuscrito en que algunos caracteres están borrados ó no se distinguen. En el primer caso desenvolverá sus ideas en las celdillas que encuentre con las condiciones que requiere; y en el segundo solo callará aquellas que no encuentre en donde manifestarlas. Es muy diferente la impresion que dejan las ideas intuitivas del rastro correspondiente á las demostrativas, y muy diversa la huella de una palabra de la honda impresion que haya dejado la série de varias proposiciones maduradas por el juicio.

La naturaleza, sin desprenderse del carácter sencillo y simple que manifiesta en todas sus obras, ha querido realizar tambien en el encéfalo, la division en las funciones que le dió al hombre en todos sus aparatos para su mayor perfeccion y como atributo supremo que lo distinguiera de los demas seres. El cerebro no solamente se halla dividido en diversos departamentos; en cada uno de éstos se descubren órganos diversos; los elementos aun son distintos; hay celdillas diferentes y sus lazos de union varian.

La localizacion de las funciones cerebrales no es una quimera; la comprueban el escarpelo, la observacion clínica, la experimentacion, y no se desvanece como las sombras cuando se le somete á la prueba de la luz clara y espléndida del microscopio. Será un misterio hasta al fin del mundo para el hombre que vive sobre la tierra, la manera con que á veces se establece el comercio del espíritu con la materia, el modo con que el alma se desprende del cuerpo para volar al seno de su Criador, y cómo en esta mansion celestial puede gozar solo del bien y nunca del mal. Los sentidos impedirán siempre comprender tanta grandeza. Pero así como el aparato digestivo pierde en el hombre el estado de organizacion que presenta en el zoófito para que á ninguna de las sustancias con que se nutre, falten los eccipientes de disolucion que necesitan para absorberse, el encéfalo, del estado de un ganglio que tiene en estos animales, se desenvuelve mas complicado recorriendo la escala zoológica, hasta llegar al hombre, en el que no solo hay lo que necesita el instinto, sino todos los órganos que demandan las nobles facultades del espíritu.

La localizacion de las funciones cerebrales no la destruye ni el descrédito que tienen para algunos las concepciones elevadas de Gall por el ridículo que han arrojado sobre ellas las exageraciones de sus discípulos. En la frenología importa distinguir dos principios muy distintos: la localizacion de las funciones y la rela-

cion que trata de establecer entre el desarrollo del encéfalo y la cubierta que le forma el cráneo: el primero, que cuenta hoy frecuentemente con el apoyo de la experimentacion, y el segundo casi en los mas casos desmentido por no haberse usado con cordura, pues en el fondo es cierto: sirve de base este principio á la elevada filosofía de Jussieu y de Cuvier, y no es creible que sea una de sus excepciones la organizacion del hombre. Siguiéndolo con recto juicio es fecundo: tal vez de su aplicacion dependa el diagnóstico de algunas enfermedades que por ahora es incierto y con frecuencia erróneo: establecida por ejemplo la relacion entre el interior de un tumor y sus partes exteriores, tal vez sea posible despejar esta incógnita casi siempre embarazosa. El error práctico de la frenología ha estado en buscar tan importante relacion, precisamente en la impresion mecánica que puede producir el encéfalo sobre el cráneo, y no en la subordinacion en que se encuentra éste respecto del primero en cuanto á su desarrollo.

La fina observacion de Gall, de que en el mayor número de casos las personas que tienen los globos de los ojos salientes poseen buena memoria, hoy se confirma. En Francia setenta y cinco observaciones por ciento, prueban la pérdida de la palabra por la destruccion parcial de los lóbulos frontales: muchas otras, recogidas en otros países y aquí tambien, podian agregarse á esta estadística: y muchos sábios distinguidos, entre los que se registran Bouillaud, Trousseau, Bellanger, Bonnafont, Cerise, Briquet, Parchape, Dumont, Pierry, etc., etc., defienden la misma verdad. Bouillaud ha ofrecido un premio para el que presentara un hecho de afasia con integridad de los lóbulos frontales, sin que hasta ahora haya habido alguno que lo merezca; y Broca, que antes era ardiente adversario de la idea, hoy se ha rendido á la luz que dan los hechos y ha ido mas lejos que Dax: defiende que en la tercera circunvolucion del lóbulo izquierdo frontal está el órgano legislador del lenguaje articulado, y por tanto el sitio de la memoria.

Los hechos opuestos á esta regla, en mi concepto no han sido suficientemente apreciados. El de Lellut, relativo á un epiléptico que conservó el uso de la palabra teniendo el hemisferio izquierdo reducido á una papilla, en nada puede hacer cambiar mi modo de ver.

No asentaré como piensa algun autor que admitir que el sitio del órgano de la palabra solo está en el lóbulo izquierdo del cerebro, es tan absurdo, como afirmar que vemos solamente con un ojo: la funcion en ejercicio de un solo órgano par, no supone la falta de aptitud en el opuesto. Con la mano derecha escribimos y generalmente no podemos hacerlo con la izquierda: en el acto de la concepcion frecuentemente de un solo ovario se desprende el óvulo, y sin embargo de aquí no se infiere, que solo se escriba con una sola mano y que en la mujer únicamente un ovario concorra constantemente á la reproduccion. Hay solamente predominancia de la funcion de un órgano sobre la de su congénere; éste la suplirá cuando aquella falte: y en cuanto al cerebro, debe haber zurdos como los hay para el uso de los movimientos. En éstos la parálisis estará del lado izquierdo y la lesion que la causa del lado opuesto.

En mi concepto, la identidad de estructura de los lóbulos frontales está manifestando que ambos están destinados para desempeñar las mismas funciones; que en las dos circunvoluciones terceras, está el órgano destinado para la palabra; y

esto explica por qué en el enfermo anterior, estando destruido el hemisferio izquierdo, se había conservado la palabra: el derecho tal vez menos ó nada torpe, como está nuestra mano izquierda cuando por pérdida de la derecha necesitamos escribir con ella, suplió á la circunvolucion izquierda.

La conclusion, por otra parte, de Broca, se apoya en la anatomía patológica, y nada extraño es que la explique con la predominancia que tienen las enfermedades para determinada parte.

La circunstancia de haber encontrado lesion de la palabra, con alteraciones de la tercera circunvolucion derecha, supone que en estos enfermos era la que funcionaba de preferencia, y sobre todo, que ésta y la izquierda sirven á la misma funcion.

En el otro hecho citado por el mismo Lellut, de un enfermo en que un carcinoma del cerebello produjo la alteracion de la palabra ¿se examinaron con el microscopio los lóbulos frontales? Conocidas son las relaciones que tiene el cerebello por medio del cuerpo estriado con la tercera circunvolucion frontal; se continúa ésta con aquel cuerpo; y sabido es que el cáncer muchas veces oculta á la vista natural, sus fatales proyecciones. Fuera de que el cerebello es el órgano que coordina los movimientos, por lo menos instintivos, y que el lenguaje se altera por ataxia. Es un hecho que confirma la restriccion que le he hecho á mi primera proposicion.

Los enfermos que se citan de lesiones que han interesado todos los lóbulos frontales sin alteracion del lenguaje articulado, por lo mismo que mucho prueban, son insuficientes. Son enfermos que han podido vivir, segun se afirma, sin dar señales de la lesion gravísima que muy pronto iba á terminar con su existencia. De lo que se podria inferir que el cerebro para nada sirve.

Mas lo que hay de cierto, es que el caso ha sido mal observado, no mejor apreciado, y que no se han fijado en el cadáver los límites de la lesion. Para que la observacion fuera concluyente necesitaria que en ella se afirmara de un modo detallado, que habia destruido toda la porcion cerebral anterior al surco de Rolando, comprendiendo la mitad del lobulillo de la ínsula y casi la totalidad del cuerpo estriado: límites naturales de este lóbulo, y circunstancia contra la que pecan las observaciones á que me refiero, sin exceptuar la de Delpeche, citada por Velpeau, y á la que se ha querido dar un valor que ciertamente no merece. Era un tumor del tamaño de un huevo de gallina que habia producido la afasia, y que sin embargo, ocupaba los dos lóbulos frontales. Solo la determinacion del tamaño basta para comprender que pudo no alcanzar la tercera circunvolucion frontal.

Son observaciones las referidas que en nada dañan á mi objeto: son excepciones tomadas de la estadística á la casualidad y sin exámen: son de la misma naturaleza de otras que tendré la honra de presentar á la Academia en mis trabajos posteriores y en que espero quedarán confirmadas estas proposiciones:

«La afasia cuando no depende de la destruccion de un medio de conexion, es el resultado de la amnesia.»

«En la tercera circunvolucion frontal de uno y otro hemisferio, está el órgano legislador de la palabra.»

La cuestion es muy importante: seria feliz si al tratarla la afasia me abandonara.

México, Setiembre de 1872.

LAURO MARÍA JIMENEZ.